

FONDEADEROS DE ÉPOCA ISLÁMICA EN LA BAHÍA DE CÁDIZ: FUENTES DOCUMENTALES Y ARQUEOLÓGICAS

MEDIEVAL ISLAMIC ANCHORAGES IN THE BAY OF CADIZ: DOCUMENTARY AND ARCHAEOLOGICAL SOURCES

FRANCISCO CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO¹

cavilla@lasallevina.es

http://dx.doi.org/10.25267/Riparia_sup.2019.i2.02

RESUMEN

Durante la época de la dominación almorávide y almohade de *al Andalus* se produce un resurgir de las rutas atlánticas. La bahía de Cádiz adquiere entonces una gran relevancia comercial y militar. En este trabajo se estudian dos de los fondeaderos de la bahía gaditana —el caño de Sancti Petri y la propia ciudad de Cádiz—, atendiendo a la documentación topográfica, las fuentes árabes y cristianas, y la información arqueológica.

PALABRAS CLAVES: Almorávides. Almohades. Bahía de Cádiz. Sancti Petri. Cádiz. Topografía. Fuentes documentales. Arqueología.

¹ Investigador del grupo de investigación HUM 165 «Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales» de la Universidad de Cádiz.

F. Cavilla Sánchez-Molero, «Fondeaderos de época islámica en la bahía de Cádiz: fuentes documentales y arqueológicas», *Suplemento RIPARLA* 2 (2019), 5-46.

ABSTRACT

During the Almoravid and Almohad domination of al-Andalus, a rebirth of the Atlantic routes takes place. The Bay of Cadiz acquires then a great commercial and military relevance. In this article, two of the harbourages of the Bay of Cadiz are studied – the Sancti Petri channel and the city of Cadiz itself–, paying attention to the topographic documentation and the arabian and christian documentary and the archaeological sources.

6

KEY WORDS: Almoravids. Almohads. Bay of Cadiz. Sancti Petri. Cadiz. Topography. Documentary sources. Archaeology.

1. Introducción

A partir del siglo XII se produce un resurgir de las rutas comerciales atlánticas, en especial las que conducían hacia la desembocadura del Guadalquivir y, río arriba, hacia Sevilla, capital de los dominios almorávides y almohades en *al Andalus*. La Bahía de Cádiz empezaría a tener un papel comercial y militar de relevancia en estas rutas marítimas², dadas sus condiciones óptimas como fondeadero, al estar protegida de los vientos y las corrientes dominantes de la zona. Dentro de la Bahía, estudiaremos dos fondeaderos: el caño de Sancti Petri y la propia Cádiz.

2. El caño de Sancti Petri

2.1. Topografía del caño de Santi Petri

El caño de Sancti Petri es una canal mareal que fluye entre las localidades gaditanas de San Fernando, Chiclana de la Frontera y Puerto Real, comunicando las zonas interiores de la Bahía de Cádiz (el denominado “saco” de la bahía) con el mar abierto, al mismo tiempo que separa el continente del tómbolo arenoso donde se asientan Cádiz y San Fernando.

En su desembocadura en mar abierto, el canal limita con una flecha litoral, en cuyo extremo se encuentra un delta de refluo, cuyo margen septentrional se conoce con el nombre de Punta del Boquerón. En el margen sur de la desembocadura existe otra flecha de menor tamaño denominada flecha de Sancti Petri. Frente a la desembocadura del canal, una serie de bajos rocosos de edad plio-pleistocena –La Redonda, Rompetimones, Mogueranos, Trabuco–, que afloran durante la bajamar, y el islote de Sancti Petri controlan la dinámica marina en la zona, protegiendo la zona de la desembocadura del canal del oleaje de

² J.M. TOLEDO JORDÁN, *El Cádiz Andalusi (711-1495)*, Cádiz 1998, 86-87; C. PICARD, *La Mer des Califes: Une histoire de la Méditerranée musulmane*, París 2015, 347.

Poniente y del SO, facilitando con ello el crecimiento de la isla-barrera y de la flecha de la Punta del Boquerón. La zona del canal que da a mar abierto desarrolla un delta de reflujo, sometido a la acción del oleaje y de las corrientes mareales³ (lám. I).

2.2. La documentación arqueológica

En 1992, a raíz de los trabajos de prospección arqueológica subacuática retomados por la Junta de Andalucía, empezó a redactarse *La Carta Arqueológica Subacuática de la Bahía de Cádiz*, bajo la coordinación de Mercedes Gallardo Abárzuza. Este trabajo tuvo como objetivos el inventario y catalogación de los yacimientos, establecer medidas de protección de los mismos, la elaboración de un *corpus* de documentación y la formación de arqueólogos buceadores. La zona a estudiar comprendió los límites que tenía la Bahía de Cádiz en la Antigüedad, es decir, desde Punta Candor hasta Torre Bermeja⁴.

En la campaña de 1994, debido al hallazgo casual realizado por buceadores de Protección Civil de San Fernando, se prospectó un área en el interior del caño de Sancti Petri, casi en el centro del cauce y muy próximo a la desembocadura, frente a la playa de Lavaculos (láms. II-III).

Se posicionaron y extrajeron un total de 386 piezas, en su mayoría cerámicas, pertenecientes a tres momentos cronológicos diferentes: siglos I-III d. C., siglos IV-V d. C. y siglo XI-primer mitad del XII. Rechazada la posibilidad de la existencia de un fondeadero en la zona se identificó la presencia de varios pecios,

³ J.M. GUTIÉRREZ MAS *et alii*, Respuesta morfo-sedimentaria de alta energía en el fondo de un canal mareal: caño de Sanctipetri (Bahía de Cádiz, SO España), *Revista de la Sociedad Geológica de España* 28 (1), 2015, 106-107.

⁴ M. GALLARDO ABÁRZUZA *et alii*, Carta arqueológica subacuática de la Bahía de Cádiz, *Cuadernos de Arqueología Marítima* 3, 1995, 107-108.

dado que el material cerámico se encuentra datado en tres momentos muy determinados⁵.

El material cerámico islámico de época almorávide está constituido, dentro de la vajilla de cocina, por cazuelas de base plana, cuerpo de perfil cilíndrico y de paredes curvas que se van cerrando progresivamente y borde exvasado. Las ollas presentan un cuello con “escotadura”, en ocasiones con una cubierta vítrea de impermeabilización interna y una decoración pintada de espirales con engalba blanca; abundan las ollas elaboradas a torno lento”, de perfil en S o con cuerpo abombado cuyas paredes se van cerrando hacia la boca, borde recto y asas de sección oval que alternan con otras asas de muñón.

Dentro de los contenedores para el almacenamiento, transporte y conservación de productos líquidos, los cántaros tienen una base rehundida, cuerpo ovoide con acanaladuras, cuello cilíndrico o ligeramente troncocónico invertido con molduras en la parte central, borde exvasado o, preferentemente, envasado y con un engrosamiento externo de sección triangular y con una escotadura por debajo del labio, la mayoría con una decoración pintada de óxido de hierro o manganeso.

Pertenecientes a la vajilla de mesa para la presentación y el consumo de los alimentos, la tipología de los ataifores es muy variada, destacando los ejemplares de perfil quebrado en la parte superior y con dos asas horizontales, los ataifores de paredes rectas divergentes con carena baja y los recipientes con cuerpo de perfil curvo cuyas paredes presentan un ascenso vertical en la parte superior y borde recto con un engrosamiento externo de sección triangular. Tenemos un tipo de fuente con una base ligeramente convexa, cuerpo de paredes curvas y borde recto

⁵ M. GALLARDO ABÁRZUZA *et alii*, Prospecciones arqueológicas subacuáticas en Sancti-Petri, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994, 1999, tomo II, 46-47.

engrosado con una pequeña escotadura por debajo del labio, presentando una decoración pintada de óxido de hierro con un círculo central y goterones. Los jarritos, pertenecientes a una de las formas más extendidas por todo el territorio andalusí y con una cronología muy amplia, cuentan con una base convexa, cuerpo de tendencia globular con acanaladuras y hombro poco desarrollado, cuello ancho de forma cilíndrica o troncocónica y de altura semejante o un poco menor a la del propio cuerpo, borde exvasado con labio redondeado y biselado al interior, y un asa sección oval, con motivos pintados en rojo o negro de grandes círculos o grupos de tres trazos digitales dispuestos en el cuello. Por último, los jarros tienen una base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico o troncocónico invertido, largo y estrecho, que termina en un borde recto y un asa que enlaza la parte inferior del cuello con la más sobresaliente del cuerpo. Un segundo tipo de jarros muestra un cuerpo globular con acanaladuras, cuello de perfil cilíndrico o troncocónico y de paredes bajas, borde ligeramente envasado con engrosamiento exterior de sección triangular, un asa de sección oval y un pitorro vertedor en el extremo opuesto del asa y situado en diagonal con respecto al eje de la pieza, en ocasiones con una decoración pintada de trazos digitales en negro de manganeso.

Como formas pertenecientes a los contenedores de fuego, los anafes son unos contenedores de mediano tamaño, con doble cámara y perfil troncocónico invertido. El cenicero presenta una base ligeramente rehundida y un cuerpo cilíndrico con orificio oval para la extracción de las cenizas y dos pequeños mamelones de agarre. El brasero, con un perfil troncocónico invertido y unas paredes ligeramente curvadas al exterior, termina en un borde recto engrosado y biselado al interior o ligeramente exvasado. En la cara interior del borde cuenta con tres apéndices de sujección y dispone, además, de un número muy variado de orificios circulares de oxigenación. La parilla tiene forma de cúpula con orificios circulares. Los candiles responden al modelo de piquera

larga en forma de huso y paredes curvas, cazoleta bitroncocónica y con reborde, gollete de paredes curvadas al exterior y con un borde recto, y asa dorsal de sección oval.

Hay dos tipos de alcadafes: el primero, de pequeño tamaño y altura, con base ligeramente rehundida, cuerpo troncocónico invertido y borde recto con labio redondeado; el segundo, de gran tamaño, tiene una base plana, cuerpo troncocónico invertido de paredes gruesas y borde recto con engrosamiento externo de sección semicircular, presentando, al igual que el tipo anterior, un alisamiento de sus paredes internas.

Las tapaderas son de grandes dimensiones y de forma discoidal, destinadas a cubrir la boca de grandes tinajas; cuentan con una base plana, borde vuelto hacia arriba que termina en un labio redondeado y asidero central anular de sección troncocónica invertida y muy grueso, capaz de soportar el notable peso de la tapadera. Tenemos un ejemplar con una decoración impresa de ondulaciones digitales (láms. IV-VI).

Otros hallazgos del área de Sancti Petri proceden de la incautación, por parte de la Guardia Civil en 1992, de una colección arqueológica de un particular de San Fernando y que fue depositada en el Museo de Cádiz. Esta colección comprende, entre otras piezas, cerámicas datadas entre la época fenicia y la moderna, procedentes de numerosos puntos del litoral gaditano, sobre todo de la almadraba “Torre del Puerco” (Chiclana de la Frontera) y de Sancti Petri. Los materiales cerámicos musulmanes se fechan desde el siglo X al XIII, comprendiendo numerosas formas cerámicas: anafes, arcaduces, atafiores, botellas, cacharritos de juguete, candiles, cántaros, cantimploras, cazuelas, jarritas, jarritos, jarros, ollas, redomas, tapaderas y tinajas⁶.

⁶ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Cerámicas islámicas de los siglos XI y XII procedentes de hallazgos subacuáticos en la zona de Sancti-Petri (Cádiz), *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales* 16, 2014, 21-48.

En el momento de la intervención de la Guardia Civil se hallaba depositado en varias cubetas, para su desalinización, un conjunto cerámico de época almohade que, por su datación en el siglo XIII, parecen proceder de un mismo pecio. Se encontró una colección de veintinueve ataifores (que aparecieron apilados y encajados unos sobre otros, como cargamento comercial del navío) de pie anular de escaso diámetro y cuerpo hemiesférico de paredes muy abiertas, terminado en un borde recto, adelgazado, con una cubierta vítrea monocroma o bicroma⁷. También, tenemos pequeños ataifores de pie anular, cuerpo hemiesférico con carena baja poco marcada, cerrándose las paredes en la mitad superior, y borde recto con un engrosamiento exterior de sección triangular. Estos últimos recipientes forman un conjunto cerámico con tapaderas que presentan el mismo acabado (cubierta vítrea) e igual técnica decorativa y motivos ornamentales (decoración incisa de palmetas muy estilizadas, con trazos dobles en forma de V invertida y con grupos de dos pequeños trazos en el interior⁸. Dentro de este conjunto aparecieron otras producciones características de la cerámica almohade del suroeste peninsular, como los ataifores carenados, jarros con pitorro vertedor y anafes de doble cámara⁹ (láms. VII-IX).

2.3. Las fuentes documentales árabes y cristianas

En el siglo XII, el geógrafo ceutí al-Idrīsī hace alusión, en el *Nuẓḥat al-muštāq*, a la vía marítimo-fluvial que, bordeando la costa atlántica y penetrando en el Guadalquivir, enlazaba Algeciras con Sevilla¹⁰ (lám. X), afirmando que:

⁷ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazīrat Qādis)*, Cádiz 2005, figs. 98-101.

⁸ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Catálogo de la Exposición, *Yazīrat Qādis. Cádiz islámico*, Sevilla 2008, 98-99, 106-107.

⁹ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, *La cerámica almohade...*, figs. 90, 177-178, 191.

¹⁰ J. ABELLÁN PÉREZ, *Poblamiento y administración provincial en al-Andalus. La cora de Sidonia*, Málaga 2004, 30. C. PICARD, *L'océan Atlantique musulman. De la conquête arabe à l'époque*

De Algeciras á Sevilla hay dos caminos: uno por mar y otro por tierra. El primero es éste. De Algeciras a los bancos de arena que se encuentran en el mar y de allí á la desembocadura del río Barbate, 28 millas. De allí á la desembocadura del río Becca, 6 millas. Desde allí al estrecho de San Pedro, 12 millas. Desde allí a los Puentes, frente á frente de la isla de Cádiz, 12 millas (la distancia entre estos dos puentes es de 6 millas). Desde los Puentes á Rábida Rota, 8 millas. Desde allí á las Mezquitas (San Lúcar), 6 millas.

Después se sube por el río pasando por Trebujena, al Otuf, Cabtor, Cabtal (siendo éstas dos aldeas situadas en medio del río), la isla de Yenechtela, Hisn-az-Zahir y después se llega á Sevilla. Desde esta ciudad hasta el mar hay 60 millas¹¹.

En este itinerario, al indicar los distintos puntos intermedios de atraque, menciona la desembocadura de *Šant Baṭar*, el estrecho de San Pedro, que se corresponde con la desembocadura del caño de Sancti Petri.

En otra de sus obras, el *Uns al-mubayy*, el escritor ceutí alude también a la bahía de San Pedro, ahora dentro de la ruta marítima que unía Algeciras con la población de Cintra:

La ruta de Algeciras a Cintra o Sintra (Šintra), que está en la costa del Océano (al-Baḥr al-Muḥlim: De Algeciras a Tarifa; a al-Rimāl (“Los Arenales”); al río Barbate hay veintiocho millas, al río Bakka hay diez millas, a la bahía (ḥalq) de San Pedro hay doce millas, a Santa María del Puerto (al-Qanaṭir), frente a la isla

almobade. Navigation et mise en valeur des côtes d'al-Andalus et du Maghreb occidental (Portugal-Espagne-Maroc), París 1997, 199-200.

¹¹ AL-IDRISÍ. *Nuḣbat al-muṣṭaq fi yṭirāq al-aḡāq*. Trad. por A. BLÁZQUEZ, *Descripción de España por Abu-Abd-Alla Mobamed-al-Edrisi*, Madrid 1901; reimp. en Idrisí, *Geografía de España*. Textos Medievales 37, Zaragoza 1988, 166.

*de Cádiz, hay doce millas, de la isla de Cádiz a la isla de Saltés hay noventa millas...*¹².

El tramo que va del Puerto de Santa María a la desembocadura por el Guadalquivir para, remontando el río, llegar hasta Sevilla y que se indica en la *Nuṣbat*, no se menciona en el *Uns*, pues el trayecto fluvial no se inicia en Sanlúcar de Barrameda, sino en el embarcadero de Trebujena, al cual se llega, por vía terrestre, desde Jerez¹³.

La Gran Crónica de Alfonso XI menciona varios de estos puntos descritos por al-Idrīsī, y concretamente el atracadero de Sancti Petri, cuando, al referirse al hambre que hubo en el real sobre Gibraltar (1332-1333), afirma:

*... e fue la merçed de Dios de dar buen tiempo qual auian menester, e vinieron todas las varcas que estanan cargadas de viandas çerca de Tarifa e en Baravate al puerto de Sancti Petri*¹⁴.

14

Este topónimo es también citado en la obra *Kitāb al-Īʿrāfiyya*, tradicionalmente denominada “Anónimo de Almería”, del granadino Muḥammad b. Abī Bakr al-Zuhri:

Al sur de Sevilla se encuentra Cádiz (Qādis) a orillas del Océano. Al este de Cádiz se halla el gran río, llamado Guadalete (Wadī Lakka) cuya agua se utiliza para beber y para lavar. Según cuentan los cristianos en sus crónicas, existía sobre él un puente de treinta

¹² AL-IDRĪSĪ. *Uns al-muḥaj wa-ranḍ al-furay*. Ed. y trad. por J.A. MIZAL, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según Uns al-muḥaj wa-ranḍ al-furay (Solaḥ de corazones y prados de contemplación)*, Madrid 1989, 83.

¹³ J. ABELLÁN PÉREZ, *Poblamiento y administración...*, 30.

¹⁴ *Gran Crónica de Alfonso XI*, Madrid 1997, II, 55.

*arcos. Dicho río desemboca en el Océano a través de una boca llamada Sancti Petri (Šant Bāṭar)*¹⁵.

El término es de nuevo mencionado por al-Zuhrī al describir el recorrido del antiguo acueducto romano que traía agua dulce a la ciudad de Cádiz, atribuyendo su construcción a un rey legendario denominado *Sanb.ṭarīn*, probablemente el rey *Šant Bāṭar* mencionado en otras noticias. Al-Zuhrī dice textualmente:

*El rey de Cádiz era un godo llamado Sanb.ṭarīn que fue el que trajo el agua dulce desde la serranía de Ronda (jabal Tākūrūna) hasta Cádiz. La hizo pasar por Sancti Petri, por esta montaña y por los arcos del acueducto (al-jaraḡāt) hasta el alcázar gaditano, hasta las famosas cisternas cubiertas*¹⁶.

En la *Descripción del país de al-Andalus (Dīkr bilād al-Andalus)*, cuando, tras aludir a los distritos de la cora de Sidonia, describe la isla de Cádiz, se indica que:

15

*La isla de Cádiz se halla en la desembocadura del río de Sevilla y mide doce millas de largo; toda ella es un arenal llano y el agua potable se extrae de pozos. / Contiene restos de templos antiguos y dos castillos, uno llamado Sancti-Petri y el otro al-Malab (el Teatro). En Sancti-Petri hay una iglesia muy venerada por los cristianos*¹⁷.

2.4. La navegación por el caño de Sancti Petri

Las rutas comerciales que, según las fuentes árabes, partían de Algeciras y que se dirigían hacia Sevilla o Cintra indican la existencia de un atracadero en el caño de Sancti Petri.

¹⁵ AL-ZUHRĪ. *Kitāb al-Ŷa'rafiyya*. Traducción por D. BRAMON, *El mundo en el siglo XIII. Estudio de la versión castellana y del "Original" Árabe de una geografía universal: "El tratado de al-Zubri"*, Barcelona 1991, 157-158.

¹⁶ AL-ZUHRĪ, *Kitāb al-Ŷa'rafiyya*, 159.

¹⁷ *Dīkr bilād al-Andalus*. Editada y traducida por L. MOLINA, *Una descripción anónima de al-Andalus*, Madrid 1983, II, 71.

Desde aquí, la navegación hacia Cádiz y, posteriormente, a “Los Puentes” (El Puerto de Santa María) se haría por el interior del caño, penetrando en el saco interior de la bahía gaditana y no por mar abierto, para evitar los escollos de entrada a la bahía.

Los estudios geoarqueológicos del *Proyecto Antípolis*¹⁸ demuestran que el caño era, por entonces, algo más ancho que en la actualidad y la profundidad del agua permitiría la navegación por el mismo, al menos durante las horas de la pleamar¹⁹ (lám. XI).

La navegación por el interior del caño de Sancti Petri está bien documentada en la época romana, testimoniada por la existencia de embarcaderos dependientes de grandes *villae maritimae* –como la *villa* de Gallineras y la de la Avda. de Constitución-Huerta del Contrabandista, ambas del periodo altoimperial–, villas con su parte doméstica (*pars urbana*) y su parte industrial (*pars fructuaria*) con un carácter polifuncional (alfarerías, tintorerías, viveros para el engorde y la cría de peces, moluscos y/o bivalvos...) ²⁰.

El yacimiento de Los Cargaderos²¹ –topónimo que evidencia el tipo de uso que ha tenido la zona hasta época

¹⁸ Para los objetivos y el alcance del *Proyecto Antípolis*, vide O. ARTEAGA *et alii*, Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz, O. ARTEAGA y H.D. SCHULZ (ed.), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, «Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social» 10, 2008, 26-27.

¹⁹ O. ARTEAGA *et alii*, Geoarqueología Dialéctica en..., 84.

²⁰ D. BERNAL CASASOLA *et alii*, *La Carta Arqueológica Municipal de San Fernando*, Sevilla 2005, 285-286. D. BERNAL CASASOLA, Gades y su bahía en la Antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes, O. ARTEAGA y H.D. SCHULZ (ed.), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, «Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social» 10, 2008, 289-290.

²¹ Un estudio detallado de este yacimiento en D. BERNAL *et alii*, Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas: a propósito del embarcadero flavio del Caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)”, *SPAL* (Revista de Prehistoria y Arqueología) 14, Sevilla 2005, 179-230.

reciente—, a unos 50 m al este de la Carretera de Gallineras en dirección al caño de Sancti Petri, ha documentado las estructuras de un pequeño embarcadero para facilitar el comercio a través del caño de las instalaciones fabriles en torno a la *villa* de Avda. de Constitución-Huerta del Contrabandista²².

Abundarían los embarcaderos romanos en la zona oriental de la isla de San Fernando y situados a ambos lados del caño. Mediante la utilización de pequeñas embarcaciones se procedería a la carga y descarga de las grandes naves onerarias y se facilitaría la salida comercial de las producciones de las instalaciones fabriles arriba mencionadas. Además, estas pequeñas embarcaciones serían el medio de comunicación entre las zonas de marismas a través de una tupida red de paleocanales, que ya son citados por Estrabón²³ y planteados por César Pemán²⁴ en 1959.

En la Edad Moderna, la navegación por el caño está bien reflejada en las fuentes escritas y en la abundante cartografía histórica. No sería hasta los siglos XVIII y XIX cuando se inicia un fuerte proceso de colmatación de las marismas y de los fondos de los caños del entorno de San Fernando, dificultando la navegación y el acceso a los embarcaderos de los mismos, debido a una serie de factores antrópicos, en los que tienen una gran influencia las obras hidráulicas relacionadas con la implantación de molinos de marea, el desarrollo y la roturación de salinas y la excavación de canales²⁵.

²² D. BERNAL CASASOLA *et alii*, *La Carta Arqueológica...*, 288-289. D. BERNAL *et alii*, *Instalaciones fluvio-marítimas de...*, 213-216. D. BERNAL CASASOLA, *Gades y su bahía...*, 293.

²³ Estrab. III, 2, 5.

²⁴ C. PEMÁN, *Alfares y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz*, *Archivo Español de Arqueología* XXXII, Madrid 1959, 171.

²⁵ L. MÉNANTEAU, *Fisiografía y evolución del entorno de San Fernando (Isla de León, Bahía de Cádiz)*, O. ARTEAGA y H.D. SCHULZ (ed.), *Geoarqueología y proceso histórico en la*

3. CÁDIZ

3.1. La topografía del Cádiz islámico

La ciudad islámica de Cádiz se localiza, al igual que la “Villa Vieja” de época cristiana, en el actual barrio del Pópulo. Aunque otras áreas de Cádiz presentarían *a priori*, por su mayor altura, un emplazamiento estratégico más idóneo, esta ubicación se explica al tratarse del punto más estrecho del istmo, contando, así, con unas excelentes defensas naturales. De esta manera, Cádiz pertenecería al tipo 4 –la ciudad en llano con cinturón de agua– de la tipología establecida por C. Mazzoli-Guintard para las ciudades de *al-Andalus*. El asentamiento gaditano se establece, pues, en una zona sin grandes accidentes geográficos, donde el elemento hidrográfico –el mar– determina la defensa de la ciudad y condiciona el desarrollo urbano²⁶.

También, este emplazamiento se debe a su proximidad al mar, ante la existencia del antiguo canal “Bahía-Caleta”, y al aprovechamiento de construcciones de época romana. Cuando Agustín de Horozco afirma a finales del siglo XVI que Cádiz se encontraba levantada entre dos barrancos, el del mar, llamado el “barranco de Santa Cruz”, y el de la bahía, el denominado “barranco de la ciudad”, indica que el frente rocoso recortado del antiguo canal era todavía visible en este punto de la ciudad²⁷. La topografía de la ciudad era descrita así por Horozco en un texto de 1594:

La mayor parte de esta población, que comúnmente se llama la villa, tiene dentro de sí la Iglesia Mayor, la Casa Obispal, el Castillo y otras muchas

Bahía de Cádiz, «Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social» 10, 2008, 465-487.

²⁶ C. MAZZOLI-GUINTARD, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VII-XV)*, Granada 2000, 71-72. C. MAZZOLI-GUINTARD, Las ciudades islámicas: tipología y evolución en la Península Ibérica, *Cuadernos de la Alhambra* 38, 2003, 56.

²⁷ R. CORZO SÁNCHEZ, Monumentos del Cádiz alfonsí, *Cádiz en el siglo XIII* (Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio), Cádiz 1983, 162.

*casas; su sitio es parte en llano y parte un pequeño altozano. Del medio del cuerpo y sitio de esta ciudad salen y hacen dos concavidades a manera de dos muy encorvados arcos. Uno a la parte de la bahía, y el otro al mar del mediodía*²⁸.

Este texto indica la pervivencia de un brazo de mar que ocupaba la Plaza de San Juan de Dios y la calle Alfonso X, bañando los cimientos del recinto medieval. Agustín de Horozco refiere también que los habitantes de la ciudad recordaban haber visto embarcaciones en lo que ya en su tiempo era la Plaza de la Corredera, la actual San Juan de Dios, por lo que se podía llegar en barco a finales de la Edad Media hasta la puerta del Pópulo²⁹. Esta puerta es citada hasta el siglo XVI como “Puerta del Mar” y, además, un antiguo manuscrito sobre la construcción de las fortificaciones de la ciudad, afirma que enfrente del lienzo amurallado que daba a las aguas de la bahía discurría un caño o canalillo que hacía las veces de foso de la muralla³⁰. Estas noticias se refieren, pues, al extremo oriental del antiguo canal “Bahía-Caleta”, que explica y condiciona la extensión y disposición del recinto murado medieval. La cerca que iba desde la Plaza de San Juan de Dios hasta la esquina de la calle Alfonso X sería una muralla protegida por las aguas de la bahía.

Igualmente, la ciudad medieval no puede entenderse sin la existencia y el aprovechamiento de las antiguas construcciones romanas. En la Antigüedad, el desarrollo urbanístico de Cádiz se debió al patrocinio de los Balbo, con la construcción de un nuevo núcleo urbano, la *Neapolis*, en la isla mayor del archipiélago, y que unida a la antigua fundación fenicia formaba una ciudad doble, la *Didyme* citada por Estrabón. Balbo el Menor dotó a la ciudad de

²⁸ A. de HOROZCO, *Discurso de la fundación y antigüedades de Cádiz y de los demás subcesos que porella an pasado*, 1594. Publicado en *Documentos inéditos para la Historia de Cádiz*, 1929, 11.

²⁹ A. de HOROZCO, *Discurso de la...*, 92.

³⁰ F. PONCE CORDONES, Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio, *Anales de la Universidad de Cádiz* II, 1985, 104.

grandes monumentos públicos, como un teatro, localizado en 1980 en el barrio del Pópulo, atribuyéndosele también la edificación del anfiteatro, situado por los cronistas de los siglos XVI y XVII en la “Huerta del Hoyo”, junto a las Puertas de Tierra, levantado extramuros en la zona de entrada a la ciudad de la Vía Augusta; y el acueducto, que partía de los manantiales del Tempul, a unos 60 kilómetros de distancia, y sus depósitos terminales, el *castellum aquae*, localizados entre el baluarte occidental de las Puertas de Tierra y la Cárcel Real³¹.

El teatro, que ocupa el ángulo sureste del barrio del Pópulo, desde la Catedral Vieja hasta la calle San Juan de Dios, y un conjunto escalonado de terrazas y criptopórticos que miraban hacia el canal portuario y que constituían el centro de una intensa actividad comercial, servirían de asiento de las defensas y otras construcciones medievales³². Además, las galerías anulares del teatro y los criptopórticos se aprovecharían como área de almacén y alcantarillado de estas construcciones medievales, y también modernas, superpuestas. Así, Cádiz recuerda a otras ciudades islámicas, como Málaga, Sagunto y Zaragoza, donde el teatro romano se aprovecha como lugar de hábitat y se encuentra al pie de sus respectivas fortificaciones³³.

³¹ Sobre la actividad edilicia de los Balbo, *vide* R. CORZO SÁNCHEZ, El teatro romano de Cádiz, *Teatros romanos de Hispania*, «Cuadernos de Arqueología Romana» 2, 1993, 134-135. J.F. RODRÍGUEZ NEILA, *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Madrid 1992, 289-297.

³² R. CORZO SÁNCHEZ, El teatro romano..., 135.

³³ B. PAVÓN MALDONADO, El arco del Pópulo. En torno al Cádiz musulmán, *Al Qanṭara* XVII, fasc. 1, 1996, 173.

3.2. Las fuentes documentales y arqueológicas del Cádiz islámico

Yazīrat Qādis (la isla de Cádiz), que comprende los actuales términos municipales de Cádiz y San Fernando, es la denominación de Cádiz en los autores árabes medievales³⁴.

En los textos árabes, Cádiz es citada como una de las ciudades pertenecientes a la cora de *Šādūna* o Sidonia, una de las coras de la actual provincia de Cádiz. Toda *madīna* o ciudad se concibe como un espacio fortificado, un espacio prácticamente siempre protegido, aunque la defensa no es una función privativa de los *mudun* (plural de *madīna*). En una *madīna*, la función defensiva se relaciona con la existencia de una alcazaba y un recinto amurallado, y nos obliga a plantearnos qué clase de defensas contaba el Cádiz islámico.

Las fuentes árabes apenas hacen mención a este tema, por lo que tenemos que partir de nuestros conocimientos sobre la ciudad cristiana bajomedieval, analizando las fuentes bibliográficas, documentales e iconográficas existentes sobre sus fortificaciones y los descubrimientos arqueológicos realizados en los últimos años.

El dibujo de 1513 que se conserva en el Archivo General de Simancas y el del artista flamenco Antonio van den Wyngaerde de 1567, junto con las obras de los cronistas de los siglos XVI y XVII, constituyen el punto de partida para el estudio de la cerca medieval de Cádiz. En su obra *Historia de la ciudad de Cádiz* de 1598, Agustín de Horozco, al describir la villa levantada por Alfonso X, habla de:

³⁴ Para un estudio de las fuentes árabes sobre Cádiz, *vide* J. ABELLÁN PÉREZ, *El Cádiz islámico a través de sus textos* (2ª edición ampliada y corregida), Cádiz 2005. J. ABELLÁN PÉREZ, *Yazīrat Qādis a través de las fuentes árabes, Yazīrat Qādis. Cádiz islámico*. Catálogo de la Exposición, Sevilla 2008, 11-16.

una fuerte y alta cerca, toda de mampostería, almenada y con sus torres y traveses de trecho a trecho, con un castillo y fortaleza de sillería de piedra, asentado sobre unos antiquísimos y muy fuertes cimientos, capaz para en aquel tiempo, con dos altos y cuadrados torreones, y otros cinco cubos que le hacían defendible y de buen parecer.

*La traza y forma de la ciudad era cuadrada, aunque de estrecho sitio, para que fuese mejor guardada, y la cerca de tres cortinas o labradas en tres partes, a la del oriente, a la del norte y a la del occidente, con una puerta en el medio de cada un lienzo, no se le haciendo ni poniendo ninguno al mediodía por ser allí sobre la playa muy alto del mediodía que estaba a Peña Tajada que aquello bastaba*³⁵.

Siguiendo los estudios de Rosario Fresnadillo³⁶ y Javier de Navascués³⁷, las murallas medievales, atribuidas tradicionalmente a la obra de Alfonso X tras la conquista castellana de la ciudad, estaban constituidas por tres lienzos que formaban un polígono irregular con varias líneas quebradas, siguiendo la actual calle San Juan de Dios, plaza del mismo nombre, la calle Pelota o de Alfonso X y la Plaza de la Catedral Nueva o de Pío XI; por el sur, hacia el actual Campo del Sur, y debido a la existencia de un acantilado, solo se levantó un pequeño muro de contención, sin ningún valor poliorcético, para hacer frente a los embates del océano (lám. XII).

Las defensas se completaban con la existencia, en la esquina sureste de la cerca, del Castillo de la Villa, atribuido por algunos autores a Alfonso X, aunque las descripciones y la iconografía que nos han llegado de la fortaleza, con su torre del

³⁵ A. de HOROZCO, *Historia de Cádiz*. Edición, Introducción y Notas a cargo de Antonio Morgado García, Cádiz 2001, 61.

³⁶ R. FRESNADILLO GARCÍA, En torno al recinto medieval de la villa de Cádiz, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), 1992, tomo II, 440-447.

³⁷ J. de NAVASCUÉS, *Cádiz a través de 1513 (apuntes para su arquitectura y urbanismo desde el siglo XIII)*, Sevilla 1996.

homenaje de grandes dimensiones y sus torreones de planta circular, características que se introducen en las fortificaciones castellanas a partir de 1454, indican que su construcción, o al menos una profunda remodelación, fue iniciativa de D. Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz, entre 1467 y 1471³⁸.

La cerca tenía una puerta de ingreso en cada uno de sus tres lienzos. Mirando a tierra firme se encontraba la Puerta de la Villa, frente al arrabal de Santa María, el actual Arco de los Blancos; a occidente, la puerta que se denominó del “arrabal de Santiago” por abrirse al mismo, o Puerta de Poniente, hoy en día el Arco de la Rosa; la tercera, hacia el norte y mirando a la bahía, la Puerta del Mar o del Pópulo. Agustín de Horozco ya menciona que Alfonso X:

*mandó cerrar la ciudad de piedra y cal; hízose la cerca bien alta y fuerte con sus torres y travesas que es lo que hoy se vé, con tres puertas principales, una de levante, junto con el Castillo que después se hizo, otra al Septentrión que caía en la playa y por entonces era bañada del agua del mar con sus crecientes, la otra al Occidente, que salía a la Caleta. A la parte del mar y medio día no se hizo cerca ni puerta por ser allí alto, seguro y de muchos bajos*³⁹.

23

Durante la Reconquista era costumbre la reutilización de las construcciones existentes y se tuvo que aprovechar el recorrido y los restos de la cerca islámica. Así se manifiesta cuando Alfonso X escribe al papa Urbano IV en 1262 sobre sus trabajos de reconstrucción de antiguos edificios y murallas. En la Bula Papal de Urbano IV de 1263 se indica: “para no hablar de la reparación que estás haciendo de los edificios de Hércules y de la restauración de las antiguas murallas”⁴⁰. La cerca se levantaría,

³⁸ R. FRESNADILLO GARCÍA, *El Castillo de la Villa de Cádiz (1467?-1947). Una fortaleza medieval desconocida*, Cádiz 1989, 29-31.

³⁹ A. de HOROZCO, *Discurso de la...*, 118-119.

⁴⁰ G. de la CONCEPCIÓN, *Emporio de el Orbe, Cádiz Ilustrada*, Amsterdam 1690, 509.

pues, aprovechando el trazado de las viejas murallas islámicas, y posiblemente sus puertas, siendo sometida a numerosas reformas hasta alcanzar las dimensiones y la estructura que se observan en el grabado de 1513 conservado en el Archivo de Simancas y que posteriormente nos describen Fray Pedro de Abreu, Fray Gerónimo de la Concepción y Agustín de Horozco.

Este dato se confirma con las intervenciones arqueológicas practicadas en el denominado “solar de Carpio”⁴¹ –colindante con el Arco de los Blancos– y en el Hospital de la Misericordia⁴² –hoy de San Juan de Dios–, que, junto con el estudio de los paramentos de otros sectores conservados de la muralla, nos están permitiendo confirmar la filiación islámica de la cerca gaditana.

En el “solar de Carpio” se ha podido comprobar que la muralla alfonsí se asienta sobre otra islámica. Se trata de una muralla levantada con sillares de piedra ostionera, adaptándose a la pendiente del terreno. La técnica edilicia recuerda a un aparejo a sogá y tizón, pero carece de la regularidad de las obras califales, pues los sillares están aprovechados de construcciones romanas, no existiendo una distribución regular de sogas y tizones en cada una de las hiladas y haciéndose uso de lajas de piedra y ripios para mantener la regularidad de las mismas y trabar los sillares que están cogidos a seco. Las hiladas conservadas se asientan sobre una zarpa de un solo escalón que sobresale unos 0,20 m⁴³.

En las excavaciones realizadas en el Hospital de San Juan de Dios se ha podido estudiar inicialmente el paramento que, en dirección norte-sur, va desde el “solar de Carpio” hasta la torre

⁴¹ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, *La cerámica almohade...*, 46-48.

⁴² R. MAYA TORCELLY *et alii*, Actividad arqueológica de urgencia en el Hospital de la Misericordia de Cádiz, M. ESPINAR MORENO y M.M. GARCÍA GUZMÁN (eds.), *La ciudad medieval y su territorio I: Urbanismo, Sociedad y Economía*, Cádiz 2009, 113-136.

⁴³ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, *La cerámica almohade...*, 47-48.

situada en la calle San Juan de Dios. Este tramo se encuentra muy deteriorado a consecuencia de los arrimos posteriores, pues los habitantes de estas casas iban desmantelando la cara exterior de la muralla para ganar terreno a sus viviendas. Estas circunstancias han podido documentar la obra de sillería que presenta la cara interior y exterior de la cerca, y el espacio interior entre ambas, realizado con mampuesto en piedra. Desde la torre arriba mencionada, la muralla presenta un quiebro, en ángulo recto y en sentido este-oeste, hasta la actual calle de la Posadilla. Al final de este tramo se ha encontrado otra torre, pero en el interior de la cerca, que ha sido identificada a modo de torre-puerta, como un acceso entre el espacio civil de la medina y el recinto propiamente militar. A la altura de la calle de la Posadilla, la muralla vuelve a quebrarse en dirección norte-sur, formando la medianía con el Ayuntamiento. Es en este último tramo donde la muralla conserva toda su estructura, desde la cimentación hasta el almenado localizado en el estudio paramental de la segunda planta del hospital. También, en esta zona se ha documentado una segunda torre con una altura de 15 m desde la cota de suelo actual.

En este tramo de la cerca, al igual que en el sector estudiado en el “solar de Carpio”, la parte inferior de la muralla utiliza sillares de piedra ostionera, a saga y tizón, en hilada inversa y con tendencia en algunas zonas a fábrica con aparejo diatónico de tipo califal. En su construcción se observa el expolio que sufrirían las antiguas construcciones romanas, con el aprovechamiento de sillares y fustes de columnas. A partir de cierta altura, la fábrica se levanta con sillarejos regularizados con tendencia isodoma para liberar peso a la fábrica y facilitar la construcción, pues la altura de los lienzos oscila en torno a los diez-doce metros. Es en esta parte donde mejor se observan las

remodelaciones y reparaciones realizadas durante la época cristiana⁴⁴.

En las dos excavaciones mencionadas, la muralla se fecha entre finales del siglo XI y principios del XII. No obstante, en la época almohade se producirían remodelaciones de dos de los accesos a la ciudad: el Arco del Pópulo y el Arco de la Rosa.

El muro contiguo al Arco del Pópulo, visto desde el interior, presenta un fajeado estrecho y redientes con pequeñas piedras cuadradas intercaladas en hiladas de sillares de anchos semejantes, un tipo de paramento propio de las murallas islámicas. El arco interior de la puerta sería de herradura apuntado y enjarjado, con su dovela clave destacando en longitud más allá de la línea del trasdós del arco, característica última que se observa en arcos de puertas almohades del siglo XII. La puerta exterior, posiblemente con alfiz y dovela clave destacadas, sería inicialmente de acceso directo en medio de dos torres de flanqueo; posteriormente, durante la época almohade, se levantaría una torre destacada al exterior, avanzando hacia la actual calle Alfonso X, mientras que de las dos torres de flanqueo partirían sendos muros, formándose un cuerpo exterior con pasadizo en recodo⁴⁵. Fotografías de principios del siglo XX muestran el alfiz, todavía conservado, que enmarcaba el arco interior (lám. XIII).

En una intervención llevada a cabo en 2014 en la Plaza de la Catedral, con la apertura de dos zanjas entre el Arco de la Rosa y la calle Cobos, se pudo comprobar que la antigua Puerta de Poniente presentaba un acceso fortificado en recodo. El arco se

⁴⁴ R. MAYA TORCELLY *et alii*, *Actividad arqueológica de...*, 119-124. R. FRESNADILLO GARCÍA *et alii*, *Cádiz en la Edad Media*, O. ARTEAGA y H.D. SCHULZ (ed.), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, «Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social» 10, Cádiz 2008, 406-408.

⁴⁵ B. PAVÓN MALDONADO, *El arco del...*, 176-180.

prolonga hasta la torre norte que está representada en el plano de 1595 (“plano de parte de la ciudad de Cádiz para la construcción de la nueva catedral”)⁴⁶ y que formaba parte del conjunto de la entrada en recodo. Adosado a la fachada del arco se documentó un árido de pavimento de piedra ostionera machacada y sobre el que en su momento se colocaría un enlosado. Este pavimento formaría un patio interior a cielo abierto limitado por la torre norte y otra torre adelantada, en sentido norte-sur, que protegía la antigua puerta. Al exterior, este acceso estaría cerrado por una puerta levantada entre la muralla de la ciudad y la torre adelantada. Esta puerta es todavía visible en el plano de 1595, aunque ya aparece desmontada en el cuadro “Vista de la ciudad de Cádiz en el año de 1647”, actualmente depositado en el Museo de las Cortes⁴⁷.

El Castillo de la Villa, situado en la esquina sureste del recinto fortificado, también tendría un origen islámico. El geógrafo al-Zuhrī, al hablar de la traída de agua a la isla de Cádiz, con la descripción del acueducto romano y de sus depósitos terminales, afirma que el acueducto llegaba hasta el castillo situado en la ciudad⁴⁸. Por otra parte, el *Diker bilād al-Andalus* menciona la existencia de dos castillos: el de Sancti-Petri y el denominado “castillo del teatro” (*al-Maṭab*), que debe su nombre a su asentamiento sobre el solar del antiguo teatro romano⁴⁹.

Este “castillo del teatro” se levantaría en la llanada conocida como “El Monturrio”, en el ángulo sureste del actual

⁴⁶ J. de NAVASCUÉS, *Cádiz a través...*, 66-67.

⁴⁷ J.M. PAJUELO SÁEZ, *Memoria final de la Actividad Arqueológica Preventiva de control de movimientos de tierras para la línea de media tensión en Avda. José León de Carranza (Residencia Militar) y línea de media tensión Residencia Militar-Estación de Bombo* (véase el apartado Sondeos y control de movimientos de tierras en la Plaza de la Catedral de Cádiz). Informe entregado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz de la Junta de Andalucía, 2015, 51-56, 73-78.

⁴⁸ AL-ZUHRĪ, *Kitāb al-Ġāʾiyya*, trad. de D. Bramon, 159.

⁴⁹ *Diker*, II, 71.

barrio del Pópulo, único promontorio que cuenta con una cierta potencia visual. Su ubicación le permitiría abarcar la bahía y el océano y, además, formaría parte de las defensas de la ciudad que constituían el “frente de tierra”, antigua entrada a la ciudad desde el istmo y punto de llegada de la antigua calzada romana.

Es difícil precisar las características y la entidad que tendría esta fortificación, pues el término utilizado por las fuentes árabes —*ḥiṣn*— tiene muchas acepciones. El hecho de que las defensas de mayor consistencia del Castillo de la Villa se encuentren mirando al mar, indica que, en su origen, la fortaleza cumplía una función de vigilancia de la costa y, por lo tanto, se podría relacionar con la política de defensa del litoral llevada a cabo por ‘Abd al-Raḥmān II para hacer frente a las incursiones de los normandos.

Es muy posible que, con el desarrollo de la ciudad musulmana en los siglos XI y XII y al mismo tiempo que se levantaba la cerca, esta fortaleza se ampliara, aunque poco podemos afirmar sobre el trazado y la extensión que tendría⁵⁰. La cronología de la cerca islámica aportada por las excavaciones arqueológicas está en relación con la importancia comercial y militar que adquiere Cádiz dentro de las rutas atlánticas durante el periodo de la dominación almorávide y almohade de *al Andalus*.

El desarrollo urbano de Cádiz fue contemporáneo a su elección como capital por Abū-l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Īsa b. Maymūn al-Lamtunī, uno de los miembros de la gran familia de marinos originaria de Denia, los Banū Maymūn. Cádiz se convertiría en una posesión personal de esta familia gracias a la fortuna del clan, a su dependencia de la flota de Sevilla y al desarrollo del área del

⁵⁰ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, *La cerámica almohade...*, 72-74. R. FRESNADILLO GARCÍA *et alii*, Cádiz en la..., 400-401. J. A. FIERRO CUBIELLA, El Cádiz de los siglos IX al XIII: una visión singular del origen del Castillo de la Villa, *Yāzīrat Qādis. Cádiz islámico*. Catálogo de la Exposición, Sevilla 2008, 17-25.

Estrecho con las dinastías norteafricanas. Además, el carácter insular del asentamiento permitía una fácil defensa y un abastecimiento marítimo adecuado en caso de ataque⁵¹. Sería este almirante de la flota almorávide, quien, en 1145, se sublevó en Cádiz contra sus antiguos señores y se sometió al califa almohade ‘Abd al-Mu’min, siendo Cádiz la primera ciudad de *al-Andalus* donde, en su mezquita aljama, se pronunció la *juṭba* en su nombre⁵².

Esta información indica que Cádiz ya contaría con las instalaciones necesarias para ser puerto de concentración de importantes fuerzas navales, lo que le permitiría, en opinión de algunos investigadores, convertirse en el punto de atraque de los primeros contingentes almohades que, bajo la dirección del caid Barrāz b. Muḥammad al-Massūfī, arribaron a la península, pues, aunque las crónicas árabes mencionan a Algeciras y Tarifa como lugares de este primer desembarco, la zona del Estrecho no estaba del todo sometida y sí Cádiz, gracias a la sublevación de Ibn Maymūn⁵³. Con los almohades, Cádiz seguiría siendo base operativa de la flota, pues en 1181 se asiste a la concentración en sus aguas de unos cuarenta navíos pertenecientes a las flotas de Ceuta y Sevilla que derrotarían a una escuadra portuguesa frente a las costas de Silves⁵⁴. La existencia de fuerzas navales en Cádiz obliga a plantearnos la localización de las atarazanas gaditanas.

En 1995 y dentro del proyecto “Obras de Urgencia de Restauración y Consolidación de la muralla medieval de Cádiz” se intervino en el frente amurallado oriental de la Villa medieval, concretamente en el ya comentado “solar de Carpio”. En los trabajos se estudiaron y recuperaron unas estructuras compuestas

⁵¹ C. PICARD, *L’océan Atlantique...*, 119, 240.

⁵² J. BOSCH VILÁ, *Los almorávides*. Edición *facsimil*. Granada 1990, 275-276.

⁵³ J. BOSCH VILÁ, *Los almorávides*, 293. P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Perfil del Cádiz hispanoárabe*, Cádiz 1974, 34. J.M. TOLEDO JORDÁN, *El Cádiz Andalusí...*, 87-88.

⁵⁴ J.M. TOLEDO JORDÁN, *El Cádiz Andalusí...*, 91-92.

por una serie de arquerías que delimitan dos naves, visibles, en dirección SO-NE, no completamente paralelas a la muralla, y grandes nichos abiertos en la fábrica de la muralla, que aparecen cubiertos con arcos de sillares y con una profundidad media de 1,55 m. Estas construcciones delimitan una amplia y diáfana instalación, con gran altura y luz en los arcos conservados, aunque enterrados parcialmente, según un esquema propio para el desempeño de una actividad fabril. Estructuras similares se conservan en el interior del Hospital de la Misericordia y otras fincas colindantes. Estas construcciones, por su distribución y características, fueron identificadas, según el arqueólogo director de las obras, como unas atarazanas y relacionadas con otras conocidas de Sevilla, Málaga, Valencia, Barcelona o Palma de Mallorca. Según esta interpretación, la parte más al sur, conectada con el Castillo de la Villa, se trataría de un arsenal, dedicado a la construcción de armamento y aparejos navales, mientras que la zona actualmente dentro del Hospital de la Misericordia serían las atarazanas propiamente dichas, para la construcción y reparación de las embarcaciones, al contar con un acceso al mar desde la bahía⁵⁵.

Sin embargo, sondeos posteriores realizados junto a estos arcos que se levantan en el “solar de Carpio” han comprobado que son de época moderna, concretamente de finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, lo que rebate la afirmación de que formarían parte de las atarazanas medievales⁵⁶. Igualmente, el trazado de la muralla estudiada en el Hospital de la Misericordia, que presenta un paramento continuo y macizo, hace imposible una actividad portuaria en este punto⁵⁷. No obstante, las

⁵⁵ A. PÉREZ-MALUMBRES LANDA, *Excavaciones arqueológicas en las murallas y atarazanas del Cádiz medieval*, en *C/ San Juan de Dios*. Informe entregado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz de la Junta de Andalucía, 1995.

⁵⁶ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, *La cerámica almohade...*, 46.

⁵⁷ R. MAYA TORCELLY *et alii*, *Actividad arqueológica de...*, 125-126. R. FRESNADILLO GARCÍA *et alii*, *Cádiz en la...*, 406.

intervenciones han determinado que la cerca presenta un preparado hidráulico en su cara norte que podría indicar su exposición a las aguas del canal⁵⁸.

Otra posible ubicación de las atarazanas es en el ángulo noroeste de la ciudad, en la esquina de la calle Alfonso X con la Plaza de la Catedral. El quiebro que la cerca experimenta hacia la Catedral Nueva, en el lado que se abre hacia el interior de la isla, sigue la línea del antiguo canal “Bahía-Caleta”. Esta dirección hay que ponerla en relación con la información indirecta sobre la conservación de unas construcciones subterráneas, de notables dimensiones, existentes en este punto, y que han sido interpretadas como las antiguas atarazanas, pues hasta este punto llegaban las aguas de la bahía⁵⁹. Una última identificación sitúa estas construcciones entre el Arco de la Rosa y la Torre del Evangelio de la Catedral Nueva⁶⁰.

El recinto fortificado y el puerto de Cádiz son descritos en la *Topographia et eventus* del derrotero frisón a Tierra Santa bordeando la Península Ibérica, un relato anónimo que fue intercalado en la Crónica de Emón, abad del monasterio premonstratense de *Floridus Hortus*, al norte de Groninga (Holanda). La crónica relata el itinerario marítimo de los frisonos a Tierra Santa en 1217, bajo el mando, inicialmente, del conde Guillermo de Holanda y de Jorge de Wied, conde y mariscal de Colonia. En este itinerario se describe el ataque realizado por estos cruzados frisonos a la isla de Cádiz en agosto de 1217:

⁵⁸ R. MAYA TORCELLY *et alii*, Actividad arqueológica de..., 121-122, 124-125. R. FRESNADILLO GARCÍA *et alii*, Cádiz en la..., 409.

⁵⁹ R. CORZO SÁNCHEZ, Sobre la topografía de Cádiz en la Edad Media, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales* II, 1982, 154. R. SÁNCHEZ SAUS, Cádiz en la época medieval, *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido. Épocas Antigua y Media*, Madrid 1991, 207-208.

⁶⁰ J.A. FIERRO CUBIELLA, *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz 1993, 142, 144.

Al amanecer del día siguiente, viernes 4 de Agosto, levantamos el sitio y enfilamos las proas contra la isla de Cádiz, y una vez entrados en el puerto, con la arrogancia que siempre nace de las cosas prósperas, saltamos a tierra, y a la ciudad de este nombre, defendida por una muralla y múltiples torres, la asediamos. Sus habitantes se refugiaron en el extremo de la isla, y así la ciudad desolada recibió a sus enemigos como consuelo de su soledad. Y nos apoderamos de sus espléndidos edificios, tanto por su arte como por los materiales con que estaban contruidos, de sus viñas, y pomares. A continuación, nos dedicamos a talar las huertas y las cepas, las higueras, los olivos y todas las otras clases de árboles frutales. Y la mezquita, levantada con tantos dispendios y ejecutada con tanto ingenio, la demolimos hasta los cimientos, y las vistosas maderas policromadas, una vez despojadas de sus floridos ornamentos, las destinamos a satisfacer nuestras necesidades. Permanecemos allí hasta el lunes 7 de Agosto, y repletos de botín, lo que quedaba de la ciudad la condenamos al fuego⁶¹.

⁶¹ J. FERREIRO ALEMPARTE, *Arribadas de normandos y cruzados a las costas de la Peninsula Ibérica*, Madrid 1999, 100.



Lámina I. Vista de la desembocadura del caño de Sancti Petri con el islote del castillo del mismo nombre en primer término.

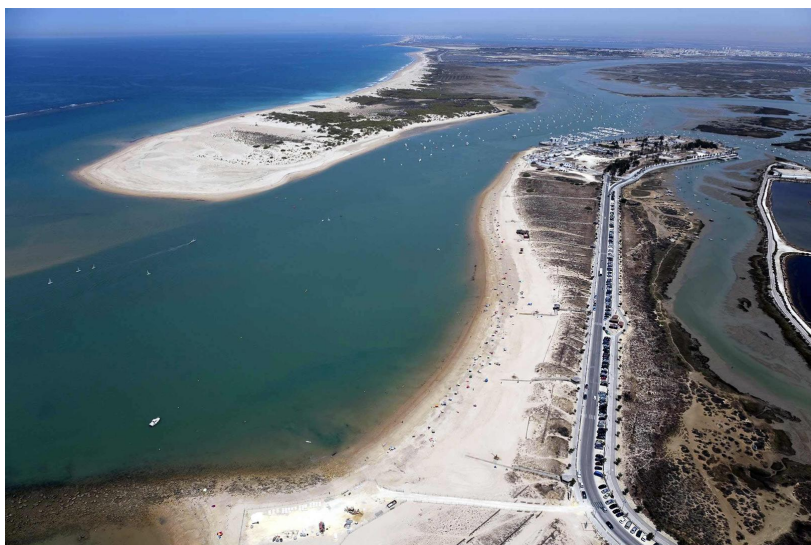


Lámina II. Vista de la desembocadura del caño de Sancti Petri con la playa de Lavaculos a la derecha.

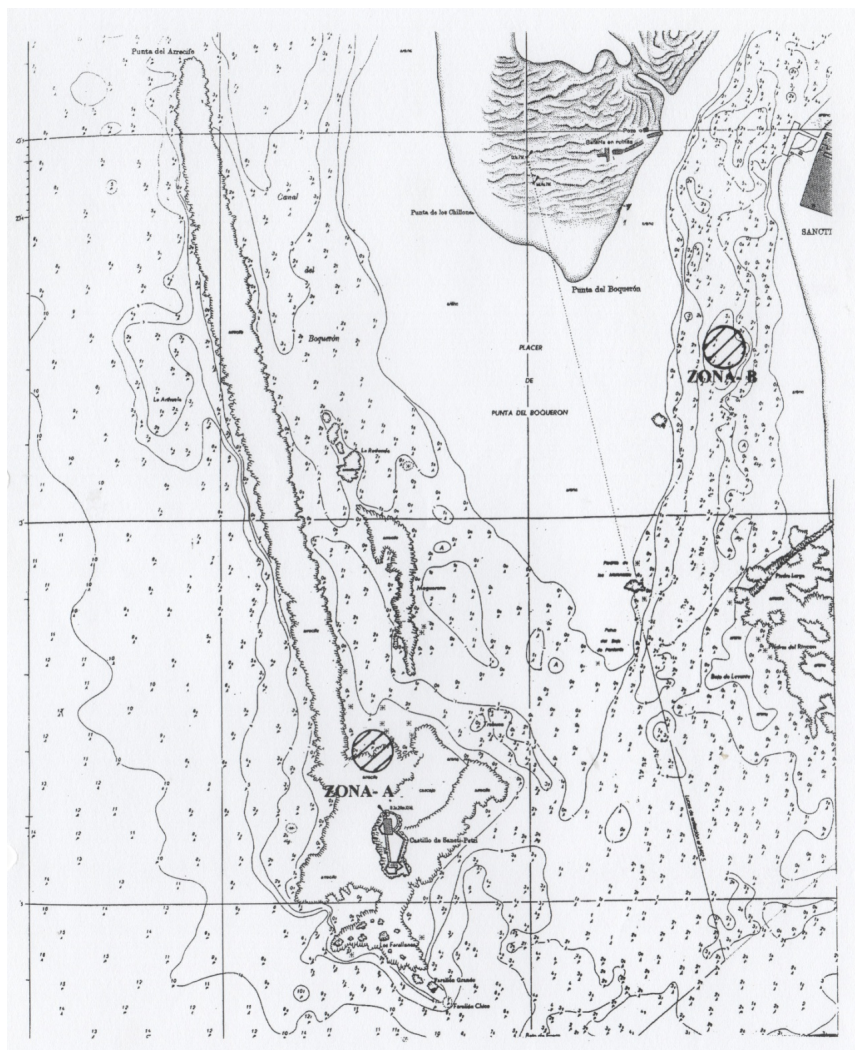


Lámina III. Plano con la localización de las prospecciones del Centro de Arqueología Subacuática. La zona B indica las prospecciones realizadas en el interior del caño de Sancti Petri (tomado de M. Gallardo Abárzuza *et alii*, 1999).

«Fondeaderos de época islámica en la bahía de Cádiz...»

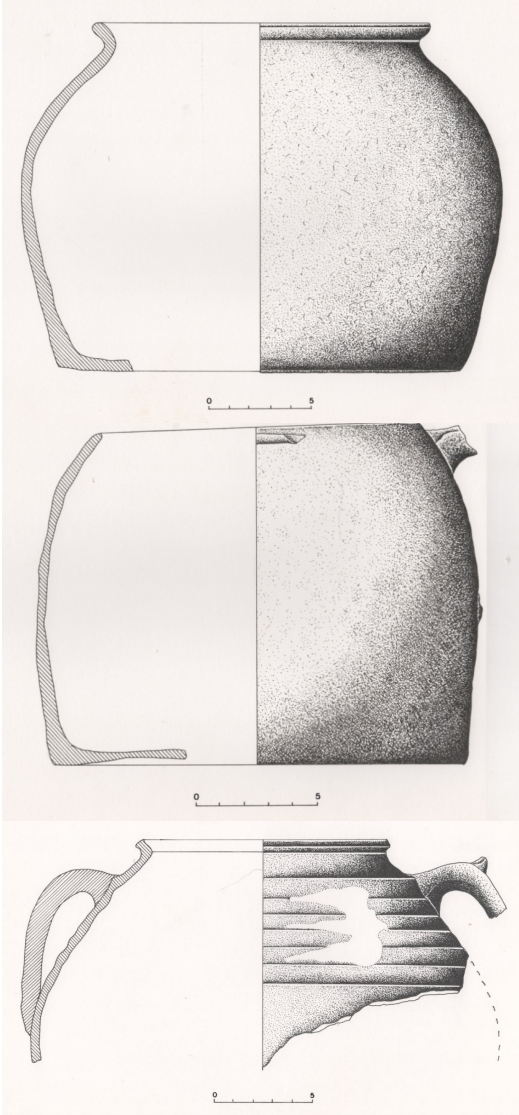


Lámina IV. Pecio almorávide de Sancti Petri: ollas a “torno lento” y olla con cuello con “escotadura”.

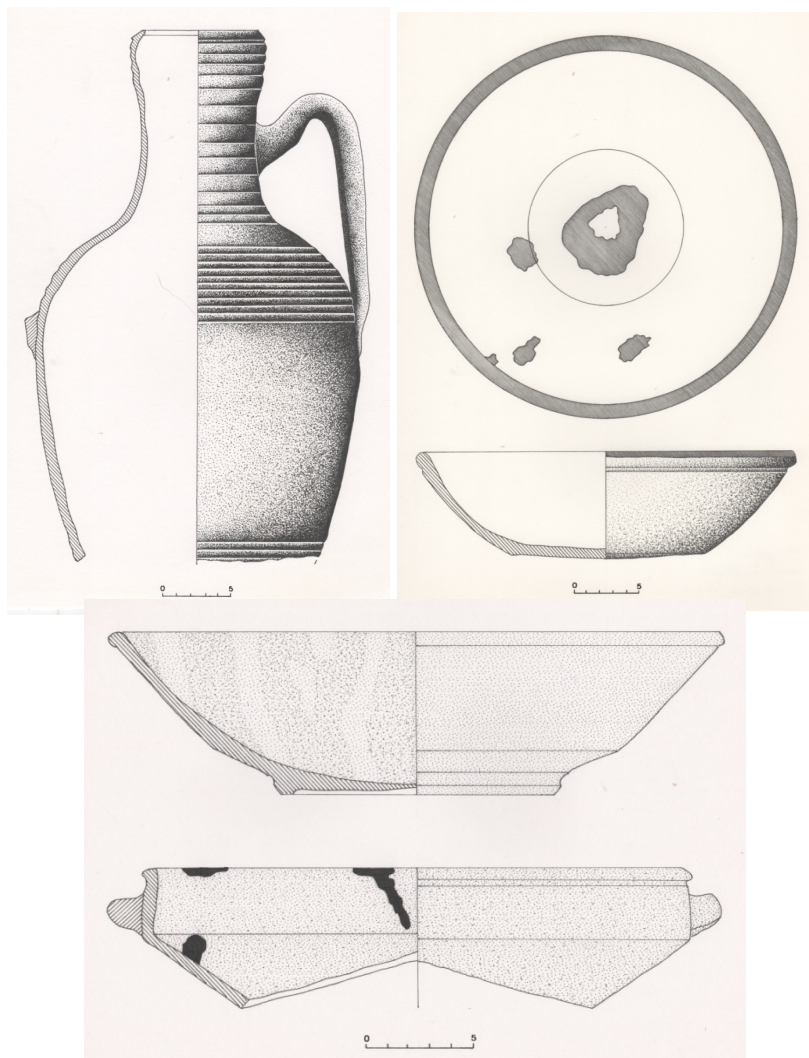


Lámina V. Pecio almorávide de Sancti Petri: cántaro, ataifores y fuente con decoración pintada de óxido de hierro.

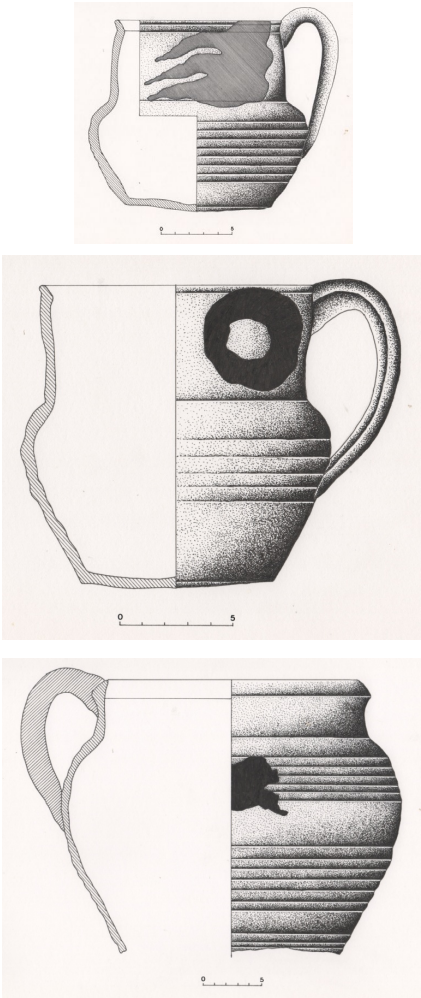


Lámina VI. Pecio almorávide de Sancti Petri: jarritos y jarro con decoración pintada de óxido de hierro o de manganeso.

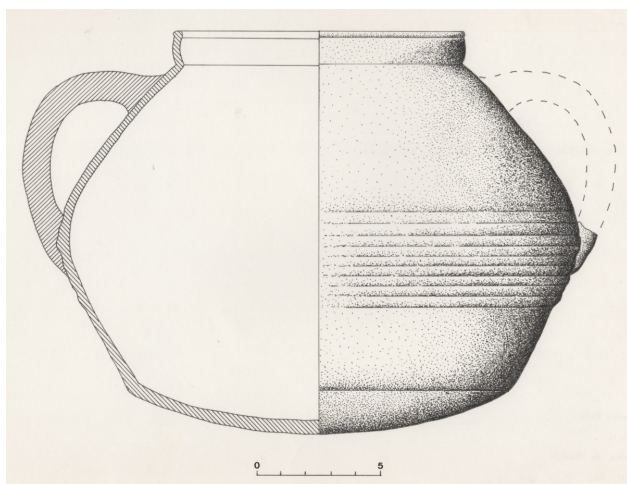
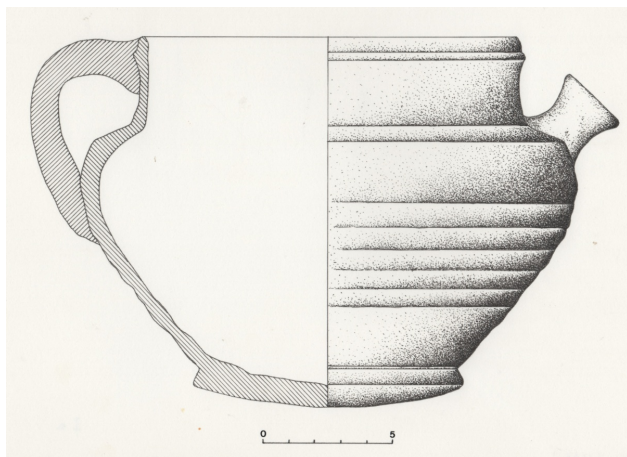


Lámina VII. Pecio almohade de Sancti Petri: olla y jarro con pitorro vertedor.

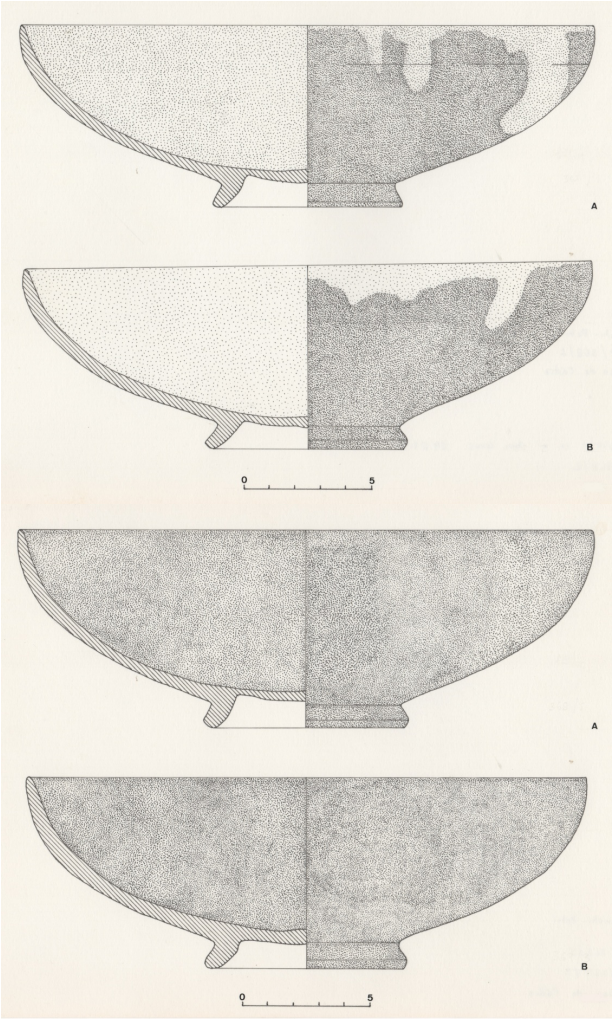


Lámina VIII. Pecio almohade de Sancti Petri: ataifores con cubierta vítrea monócronma o bícroma.

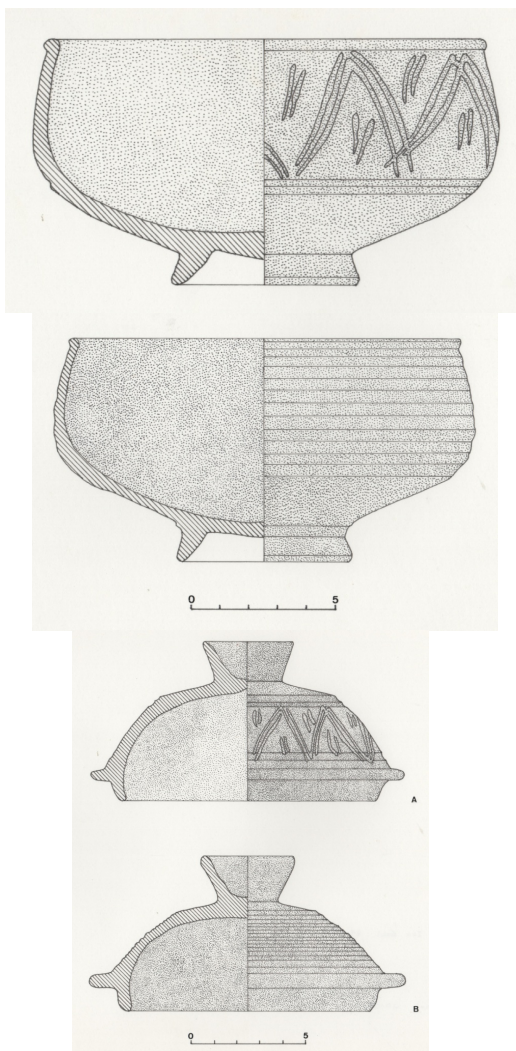


Lámina IX. Pecio almohade de Sancti Petri: atafiores con sus correspondientes tapaderas, compartiendo acabados y técnicas decorativas.



Lámina X. Reconstrucción del tramo marítimo de la vía marítimo-fluvial que unía Algeciras con Sevilla descrita por al-Idrisi, con indicación del atracadero de Sancti Petri.



Lámina XI. Reconstrucción de la Bahía de Cádiz en la época del Califato de Córdoba (a partir de O. Arteaga *et alii*, 2008).

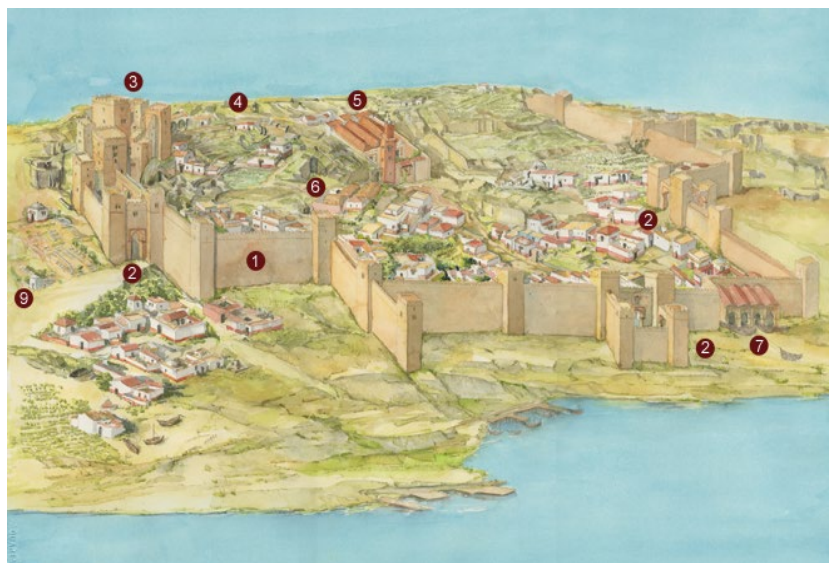


Lámina XII. Reconstrucción ideal del Cádiz islámico en el siglo XIII.

«Fondeaderos de época islámica en la bahía de Cádiz...»



Lám. XIII. Vista del arco interior del Arco del Pópulo (gentileza de M^a Eugenia García Pantoja).

Bibliografía

- J. ABELLÁN PÉREZ, *Poblamiento y administración provincial en al-Andalus. La cora de Sidonia*, Málaga 2004.
- J. ABELLÁN PÉREZ, *El Cádiz islámico a través de sus textos* (2ª edición ampliada y corregida), Cádiz 2005.
- J. ABELLÁN PÉREZ, *Yazīrat Qādis a través de las fuentes árabes, Yazīrat Qādis. Cádiz islámico*. Catálogo de la Exposición, Sevilla 2008, 11-16.
- O. ARTEAGA *et alii*, *Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz*, O. ARTEAGA y H.D. SCHULZ (ed.), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, «Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social» 10, 2008, 21-116.
- D. BERNAL CASASOLA, Gades y su bahía en la Antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes, O. ARTEAGA y H.D. SCHULZ (ed.), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, «Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social» 10, 2008, 267-308.
- D. BERNAL CASASOLA *et alii*, *La Carta Arqueológica Municipal de San Fernando*, Sevilla 2005.
- D. BERNAL *et alii*, Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas: a propósito del embarcadero flavio del Caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz), *SPAL* (Revista de Prehistoria y Arqueología) 14, Sevilla 2005, 179-230.
- J. BOSCH VILÁ, *Los almorávides*. Edición *facsimil*. Granada 1990.
- F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazīrat Qādis)*, Cádiz 2005.
- F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Catálogo de la Exposición, *Yazīrat Qādis. Cádiz islámico*, Sevilla 2008.
- F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Cerámicas islámicas de los siglos XI y XII procedentes de hallazgos subacuáticos en la zona de Sancti-Petri (Cádiz), *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales* 16, 2014, 21-48.
- G. de la CONCEPCIÓN, *Emporio de el Orbe, Cádiz Ilustrada*, Amsterdam 1690.
- R. CORZO SÁNCHEZ, Sobre la topografía de Cádiz en la Edad Media, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales* II, 1982, 147-154.
- R. CORZO SÁNCHEZ, Monumentos del Cádiz alfonsí, *Cádiz en el siglo XIII* (Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio), Cádiz 1983, 161-171.

- R. CORZO SÁNCHEZ, El teatro romano de Cádiz, *Teatros romanos de Hispania*, «Cuadernos de Arqueología Romana» 2, 1993, 133-140.
- J. FERREIRO ALEMPARTE, *Arribadas de normandos y cruzados a las costas de la Península Ibérica*, Madrid 1999.
- J.A. FIERRO CUBIELLA, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1993.
- J. A. FIERRO CUBIELLA, El Cádiz de los siglos IX al XIII: una visión singular del origen del Castillo de la Villa, *Yazīrat Qādis. Cádiz islámico*. Catálogo de la Exposición, Sevilla 2008, 17-25.
- R. FRESNADILLO GARCÍA, *El Castillo de la Villa de Cádiz (1467?-1947). Una fortaleza medieval desconocida*, Cádiz 1989.
- R. FRESNADILLO GARCÍA, En torno al recinto medieval de la villa de Cádiz, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), 1992, tomo II, 440-447.
- R. FRESNADILLO GARCÍA *et alii*, Cádiz en la Edad Media, O. ARTEAGA y H.D. SCHULZ (ed.), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, «Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social» 10, Cádiz 2008, 399-411.
- M. GALLARDO ABÁRZUZA *et alii*, Carta arqueológica subacuática de la Bahía de Cádiz, *Cuadernos de Arqueología Marítima* 3, 1995, 105-123.
- M. GALLARDO ABÁRZUZA *et alii*, Prospecciones arqueológicas subacuáticas en Sancti-Petri, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994, 1999, tomo II, 44-48.
- J.M. GUTIÉRREZ MAS *et alii*, Respuesta morfo-sedimentaria de alta energía en el fondo de un canal mareal: caño de Sanctipetri (Bahía de Cádiz, SO España), *Revista de la Sociedad Geológica de España* 28 (1), 2015, 105-117.
- A. de HOROZCO, *Discurso de la fundación y antigüedades de Cádiz y de los demás subcesos que porella an pasado*, 1594. Publicado en *Documentos inéditos para la Historia de Cádiz* 1929.
- A. de HOROZCO, *Historia de Cádiz*. Edición, Introducción y Notas a cargo de Antonio Morgado García, Cádiz 2001.
- P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Perfil del Cádiz hispanoárabe*, Cádiz 1974.
- R. MAYA TORCELLY *et alii*, Actividad arqueológica de urgencia en el Hospital de la Misericordia de Cádiz, M. ESPINAR MORENO y M.M. GARCÍA GUZMÁN (eds.), *La ciudad medieval y su territorio I: Urbanismo, Sociedad y Economía*, Cádiz 2009, 113-136.
- C. MAZZOLI-GUINTARD, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VII-XV)*, Granada 2000.

- C. MAZZOLI-GUINTARD, Las ciudades islámicas: tipología y evolución en la Península Ibérica, *Cuadernos de la Alhambra* 38, 2003, 56, 49-83.
- L. MÉNANTEAU, Fisiografía y evolución del entorno de San Fernando (Isla de León, Bahía de Cádiz), O. ARTEAGA y H.D. SCHULZ (ed.), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, «Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social» 10, 2008, 465-487.
- B. PAVÓN MALDONADO, El arco del Pópulo. En torno al Cádiz musulmán, *Al Qanṭara* XVII, fasc. 1, 1996, 171-201.
- J. de NAVASCUÉS, *Cádiz a través de 1513 (apuntes para su arquitectura y urbanismo desde el siglo XIII)*, Sevilla 1996.
- C. PEMÁN, Alfares y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz, *Archivo Español de Arqueología* XXXII, Madrid 1959, 169-173.
- C. PICARD, *L'océan Atlantique musulman. De la conquête arabe à l'époque almohade. Navigation et mise en valeur des côtes d'al-Andalus et du Maghreb occidental (Portugal-Espagne-Maroc)*, París 1997.
- C. PICARD, *La Mer des Califes: Une histoire de la Méditerranée musulmane*, París 2015.
- F. PONCE CORDONES, Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio», *Anales de la Universidad de Cádiz* II, 1985, 99-121.
- J.F. RODRÍGUEZ NEILA, *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Madrid 1992.
- R. SÁNCHEZ SAUS, Cádiz en la época medieval, *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido. Épocas Antigua y Media*, Madrid 1991.
- J.M. TOLEDO JORDÁN, *El Cádiz Andalusi (711-1495)*, Cádiz 1998.